MINISTERIO DEL INTERIOR
JEFATURA DEL SERVICIO NACIONAL DE SANIDAD
SECCIÓN DE MATERNOLOGÍA, PUERICULTURA E HIGIENE ESCOLAR

4270

100084

Líneas generales para un proyecto de educación física en España

POR EL DOCTOR L. FERRERAS

PUBLICACIONES "AL SERVICIO DE ESPAÑA Y DEL NIÑO ESPAÑOL"

NÚMERO 11

VALLADOLID: IMPRENTA CASTELLANA

Líneas generales para un proyecto de educación física en España

POR EL DOCTOR

L. FERRERAS

La educación física es una parte de la educación integral del individuo aisladamente considerado, y por lo tanto, ha sido siempre preocupación vital de los pedagogos, higienistas y hombres de ciencia de todos los tiempos.

Si consideramos al hombre en los primeros tiempos de su aparición sobre la tierra siquiera sea de una forma hipotética, no hay duda de que realiza un aprendizaje físico, un mejoramiento de la coordinación de sus movimientos, una educación física siquiera sea rudimentaria que le lleva a aprovechar su fisiología con el fin de lograr un máximo rendimiento. Un rendimiento que por otra parte quedaría limitado en su primitivismo, a una adquisición de fuerza, valor y energía, con el fin: primero, de conseguir el sustento para su economía; segundo, de defenderse de los ataques del mundo exterior, y tercero, de conseguir una primacía sobre sus rivales en un sentido de superación (luchas sexuales).

El dilema en aquella época era concluyente «o ser o no ser» o «comer o ser comido». Se comprende bien la importancia que para el individuo tenía la obtención de un buen índice de rendimiento.

Con los albores de la Historia, comienza también la historia de la Educación Física. Los egipcios nos presentan en su escritura geroglífica los primeros profesores de gimnasia y de juegos imbuídos, como es natural, dentro del carácter sacerdotal de la época. E igualmente en Ayur-Veda los indios y en los grandes poemas heroicos del Mahabarata y Ramagana aparecen los maestros del masaje y de los movimientos físicos; bien es verdad que con un carácter litúrgico exageradamente marcado. Y los chinos, grandes conocedores de los secretos del masaje y de las aspersiones y embrocaciones como preventivas de los males del alma y del cuerpo.

El pueblo griego, se ocupó por todos los medios de conseguir un perfeccionamiento físico que aún nos asombra. Nada se hace en cuanto a educación se refiere, sin el empleo a fondo de los maestros de la gimnástica. La educación por la práctica, por el esfuerzo físico, por la belleza corporal y por el instinto de superación, estará a la orden del día. Las Olimpiadas, períodos en que se ensalzaba al máximo, primero la fuerza bruta, más tarde, la velocidad, la elasticidad, el poder de recuperación física, el valor, la belleza, tantas otras cualidades corporales unas, anímicas otras, educativas todas en el más alto grado.

En algunos pueblos como Esparta y el Imperio Romano, se han utilizado las cualidades humanas exaltándolas por esta educación para conseguir una robustez en su capacidad militar que serviría mejor los fines de sus colectividades.

Y de parecida forma en tantos otros países, cuya enumeración y estudio no caben en la contextura de este esquemático trabajo.

Y henos aquí como de la mano, en el punto de máxima atención, el hombre contemporáneo, la humanidad actual.

El género de vida que actualmente se ve obligado a llevar el individuo, tanto en el campo como en el ambiente de las grandes ciudades, dista mucho de parecerse, no ya al hombre prehistórico, sino al de cualquiera de las edades que someramente acabamos de examinar.

Sobre todo en las grandes urbes, con sus extensos desplazamientos diarios, a base claro está de viajes mecanizados; de permanencia en lugares de trabajo mal ventilados, con ocupaciones sedentarias o lo que es peor con trabajos manuales repetidos en posiciones viciadas y altamente perjudiciales, el medio, en fin, que ordinariamente nos movemos y que no necesita descripción minuciosa.

Todas estas circunstancias traen consecutivamente unidas con respecto al individuo condenado a sufrirlo de por vida con un germen hereditario encima, una serie de resultantes morbosas, cuya influencia no es difícil preveer.

El acortamiento de la vida, la vejez prematura, la falta de habilidad manual, consecuencia directa de la falta de coordinación de movimientos, las taras degenerativas, etc., etc.

Estas taras humanas de degeneración, y que son fácilmente observables en nuestra raza y de las que desgraciadamente pocos técnicos se han ocupado, son numerosísimas y se dan en un número elevadísimo de sujetos.

En la labor que nosotros venimos desempeñando desde hace años, y después de llevadas a cabo más de siete mil observaciones, hemos publicado algunas consideraciones sobre el particular.

De pasada sólo citaremos, entre las taras degenerativas, las que residen sobre el sistema locomotor, en particular las que afectan al sistema óseo.

La columna vertebral, base de la estática del individuo, es una de las más afectadas por los vicios de conformación; escoliosis, cifosis y lardosis, y sus formas mixtas hacen en más de un sesenta por cien de los casos examinados, recaer sobre los sujetos en cuestión, las más graves consecuencias para el desenvolvimiento fisiológico de su vida.

La variación de los ejes articulares de una gran mayoría de sujetos sometidos a estos graves trastornos, traen en consecuencia la incapacidad para servirse de sus medios ordinarios de utilización corporal.

La mala distribución de la cal en los individuos afectos de raquitismo,

y que tan graves consecuencias acarrean sobre la estática y movilidad de los organismos afectados de dicho mal, es una prueba más que origina la falta de una preparación física de sus ascendientes y que será inexorablemente trasmitida a su posteridad.

No hay más que echar una ojeada hacia las gentes que ordinariamente nos rodean, para darnos cuenta de la pobreza y atrofia de sus respectivos aparatos musculares. No vamos a caer nosotros en la exageración de exigir a todos un sistema muscular hipertrofiado, no es eso, pero de aquí a la depauperación y degeneración grasosa de la fibra muscular de la mayoría, media un abismo. El hombre nace con un número de fibras musculares determinado, fijo, que no ha de ser aumentado en número pero sí en desarrollo y características reacionales y de rendimiento. ¡Cuántos no ven atrofiarse su musculatura, degenerar su poder locomotivo por no haber seguido una educación física racional y metódica!

Y lo mismo podría decirse de su aparato circulatorio, si no morfológicamente considerado, por lo menos en su funcionalismo. Muchos trastornos circulatorios obedecen a una falta de ejercicio físico, aunque en último término la carencia del mismo atrae secuelas morfológicas de una patología incurable.

No podemos más que citar de pasada estos signos degenerativos, cada uno de los cuales considerados aisladamente exigirían capítulos especiales de una extensa significación.

Equivalentes fenómenos morbosos serían imputables a la falta de ejercicio sobre el aparato digestivo y sus propiedades de metabolismo y sobre el aparato nervioso. No hemos de insisitr en su enumeración por sencilla que esta sea, por no disponer de espacio, pero más adelante encontraremos desde otro punto de vista su definitiva influencia sobre el organismo.

Si consideramos que el individuo une a sus caracteres hereditarios (Genotipo), los caracteres logrados en su lucha con el mundo exterior en adaptación al ambiente (Fenotipo) y que de esta mezcla salen las cualidades que a su vez es capaz de legar a sus descendientes; encontramos las profundas modificaciones, los cambios y alteraciones que en más o en menos grado influirían su huella en la morfología y dinamismo de las razas humanas.

Faltan como es natural, estadísticas en la necesaria extensión para seguir paso a paso las modificaciones que el ejercicio físico racionalmente empleado imprime en el sentido de su mejoramiento en los diferentes pueblos que de estas cuestiones se han ocupado en un orden científico.

Las estadísticas de Martín en sus investigaciones antropométricas, ni las de Arno Arnold, aunque cuentan en sus casilleros miles y miles de casos no son lo suficientemente numerosas para obtener conclusiones científicas incontrovertibles.

Sin embargo, algunos ejemplos son tan demostrativos que nos mueven a considerar el porvenir de un modo lisonjero.

¿Qué había en Suiza antes que LING se decidiera a llevar a la práctica su maravilloso método de gimnasia? Características raciales físicas de orden negativo, pobreza corporal y tuberculosis, degeneración morfológica y alcoholismo. Pero LING da la pauta «sacrificio» y método, una juventud arrancada de su «Marasmo» salvada de su pereza, de su depauperación física y moral, por el empleo del ejercicio y la disciplina de la educación física. A los pocos años, los resultados se revelan ya, en los índices antropométricos, siquiera sean tan rudimentarios como los que se pueden encontrar en las listas de los encartados en servicios militares de la época, nada menos que un aumento de talla de seis y más centímetros, acompañados de las medidas torácicas correspondientes, en una aún mayor proporción.

Y de la misma manera los pueblos nórdicos en las postrimerías del siglo XIX hacen su entrada del brazo de la cultura física en el gran edificio de la educación integral de una manera definitiva y en un continuo e ininterrumpido avance.

Si desde este punto de vista examinamos la situación en que se encuentra Alemania de 1919, aquella Germania de la inmediata post-guerra sólo encontraremos una imagen poco menos que caótica, una juventud deshecha moral y físicamente, con el amargor de la derrota en el corazón y en el cuerpo las señales degenerativas de su fatiga, de sus penalidades y de sus esfuerzos desmesurados.

Y es allí mismo donde la educación física lleva a cabo su obra regeneradora inspirada en el espíritu de una causa «que no puede morir» y que Wilhem Knoll, el famoso profesor de Hamburgo, definió diciendo que: «La disposición de ánimo para llevar a cabo sus deberes educativos integrales, fué en estos jóvenes—recién jóvenes—de una exaltación como nunca se había conocido y como probablemente nunca se conocerá».

Pues bien, los resultados son palpables; en menos de veinte años, los índices de robustez física mejoran, su talla corporal se eleva en varios centímetros y las conclusiones de su aprendizaje y coordinación, se hacen evidentes, creciendo siempre hasta florecer en la triunfal exhibición de la última Olimpiada.

Desgraciadamente, fáltannos a los que escribimos datos concretos de los dos últimos años, por razones fáciles de comprender. Carecemos de las publicaciones científicas del último Congreso de Educación física de Berlín y de los estudios e investigaciones llevados a cabo con el espléndido material humano de la última Olimpiada.

Lo mismo podríamos decir sobre la cuestión que desenvolvemos, de Italia. En quince años próximamente, este país ha pasado de la oscuridad a la luz, del desconocimiento de su potencia física por el mundo inteligente

hasta conseguir el supremo galardón logrado por sus campeones en las distintas pruebas de competición mundial.

Y como más importante para su desarrollo, el consiguiente aumento de sus coeficientes en el orden de la salud y de la robustez.

El Japón, potencia en todo de primer orden, no podía olvidar la educación física a poco que apreciase las necesidades de su desenvolvimiento integral y así vuelve desde el principio de su alborear, vuelve, repito, los ojos amorosos de sus educadores hacia la juventud que llega y hacia la juventud que promete, y va con paso seguro recorriendo las sendas que conducen al óptimo desarrollo corporal.

No conocemos de ellos más datos que los que apreciamos en las manifestaciones deportivas, que los llevan a ocupar los primeros lugares del atletismo y de la natación mundial.

Pero fácilmente hemos de apreciar que no se consiguen estos triunfos rotundos, que casi lindan con el copo de los puestos de preferencia en algunas de estas competiciones, sin contar con una masa media de coeficiente corporal y vital muy elevado.

Otro caso bien demostrativo finalmente resaltable es el de Finlandia, país escasamente poblado y el que Olimpiada tras Olimpiada ha asombrado al mundo en su lucha desigual con países de enorme población v. y g.: los Estados Unidos y de los que no pocas veces ha salido victorioso.

La gran masa popular «desconocería posiblemente en absoluto las actividades de este pequeño y laborioso pueblo, si las hazañas de sus maravillosos atletas no hubiesen atraído constantemente su atención.

No hay por qué insistir para demostrar que estos magníficos exponentes físicos no son más que el resultado de la selección entre un plantel de sujetos de elevadísimo nivel medio. El valor educativo de orden moral que la educación física desarrolla es de capital importancia, y no puede desconocerse por los dirigentes de la educación integral de ningún pueblo civilizado.

La educación física conduce al individuo por un camino largo y penoso, por un camino de sacrificios constantes y el premio aparentemente obtenido no consiste sino en simples satisfacciones honoríficas que no más que eso es, el puro éxito deportivo. Claro que tras lo antes citado están los resultandos que el individuo tiene en el amplio mejoramiento y aprovechamiento de sus cualidades físicas y anímicas y la adquisición desde temprana edad de un endurecimiento y una disciplina que son la base colectiva de los pueblos grandes.

Para nosotros médicos, la observación, la investigación y la canalización y dirección de la educación física y por ende de los educandos, constituye desde el punto de vista científico, una de las mejores fuentes para el estudio de la fisiología humana.

Sabemos de antiguo que no suceden las manifestaciones vitales en el

hombre exactamente como nosotros las suponemos en la investigación experimental en el laboratorio. Ni siquiera en la experimentación animal.

Difícil es encerrar la clave de la vida humana en la experimentación comparada, y así sólo llegamos a entreveer lejanamente destellos de su esencia en virtud de hipótesis que nos acercan posiblemente a la verdad. Pero sobre todo para conocer los fenómenos que se desarrollan en el organismo humano hay a no dudarlo que contar con él, como sujeto de observación.

Y en consonancia encontramos su estudio más adelantado en aquellas naciones donde más íntimamente caminan unidos el desarrollo de la fisiología y el desenvolvimiento científico de la educación física.

Los trabajos y publicaciones científicas sobre el particular menudean en aquellos países donde los laboratorios de las cátedras de Fisiología Experimental aprovechan para sus enseñanzas el magnífico bien preparado material humano que les proporcionan sus atléticas juventudes. Trabajos balbucientes de Tissie y Lagrange en Francia a principios del siglo y los más extensos y modernos de Linder en Suecia y de Bainbrige en Inglaterra, de Kolrausch, Romberg y Arnold en Alemania, y de los especialistas de la Escuela de Filadelfia en los Estados Unidos. Las conclusiones de muchos de estos trabajos han sido concluyentes para la fijación de algunos problemas en el camino de su resolución definitiva.

Por ejemplo, del análisis de las palancas óseas, del estudio de la estática de la columna vertebral, la exacta distribución de los ejes particulares del tórax y de los miembros, no han sido en definitiva más que adquisiciones obtenidas gracias a la observación y a la experimentación de las pruebas atléticas más admitidas y perfeccionadas.

El empleo de la fotografía en posiciones sucesivas, del cinematógrafo y mejor aún de la cámara de movimiento retardado, amén de la aplicación de procedimientos más nuevos y originales, han traído como consecuencia la obtención de diagramas y de curvas explicativas de los diferentes desplazamientos del centro de gravedad y de los paralelogramos de fuerzas correspondientes, dando así el más exacto estudio de los medios de aprovechamiento de los movimientos humanos.

Otro problema en que más profundamente han conseguido penetrar los fisiólogos, es el de la esencia misma de la concentración muscular y rendimiento del músculo humano, así como el análisis de la participación muscular en el dinamismo y progresión de la especie humana.

Capítulos hay en que la Fisiología y Patología de un órgano o sistema ha sido profundamente modificada, gracias al estudio, análisis y observación de los fenómenos que se desarrollan en los individuos sometidos a prueba en medio de sus participaciones gimnásticas. Quizás donde más notoriamente se lleva a cabo lo antes indicado es en el aparato circulatorio. En efecto, gracias al empleo de la pantalla radioscópica antes y después del ejercicio, así como la utilización de la teleradiografía en parecidos casos, se ha conseguido dar un paso de gigante para la determinación del tamaño y volumen del corazón y sus variaciones respectivas en las distintas formas de fatiga.

El concepto antiguo de hipertrofia cardíaca no ha resistido el análisis realizado gracias a estos ensayos medidos con una exactitud bastante satisfactoria y se ha visto profundamente modificado en su etiología, desarrollo y consecuencia. ¿Y qué no podríamos decir en la parte que hace referencia al funcionamiento del sistema circulatorio? En contestación no hay más que ojear los capítulos a ellos dedicados en los tratados del aparato circulatorio de Kolrausch y Romberg, algunos de los cuales traducido a nuestro idioma.

La conducta de los elementos formes de la sangre en las diferentes etapas del esfuerzo físico de la fatiga humana y su compartimiento en los diversos fenómenos que acompañan a los distintos grados de entrenamiento, se conocen ya y hasta se ha querido ver en algunos de sus detalles signos patognomónicos de sobreentrenamiento.

El cálculo de coeficiente de rendimiento humano en los ejercicios físicos desarrollados en los medios que abarca la actividad corporal, tarea ha sido que han pretendido determinar con toda exactitud y detalle los Fisiólogos que se ocupan en las Universidades extranjeras del esclarecimiento de estos fenómenos activos de la Biología general. ¿Y qué sujeto han elegido casi exclusivamente con raro espíritu de solidaridad? El hombre. ¿En qué medio o en qué actividades? En el desarrollo de las más diferentes pruebas deportivas.

Los mecanismos adaptables a la economía humana más variados, las maniobras más ingeniosas, los procedimientos de más chispa inventiva, han sido manejados y combinados por los hombres de ciencia para arrancar con la máxima exactitud posible, el secreto de las manifestaciones vitales del movimiento.

Tan lleno o más de sugerencias se muestra ante nuestra atención el capítulo del metabolismo animal y humano. No hay que insistir en la explicación sobre el destino de aquellas antiguas manifestaciones y clasificaciones de los diferentes alimentos y su aprovechamiento por el individuo. No hay más que recordar las tablas de Dumas o los cuadros de Rubner fundados en el consumo hipotético de una ración teórica en tal o cual obrero o soldado, estaban forzosamente destinadas a desaparecer en cuanto se llevasen a cabo experimentos científicos de reconocida probidad y solvencia. Los aparatos de metabolimetría con adimentos portátiles, los circuitos eléctricos ultrasensibles y fácilmente acoplables al sujeto de la experimentación, han revolucionado en poco tiempo los caracteres de lo conocido científicamente con anterioridad y siempre gracias al material humano bien clasificado e instruído en virtud de su preparación gimnástica.

Y para terminar esta relampagueante ojeada. ¿Qué no habría que decir respecto a las experimentaciones del sistema nervioso? No pocas consecuencias y consideraciones sobre la excitación y reacción nerviosa, sobre acuidad visual y auditiva, amén de los atrayentes resultados de los trabajos que recaen en el amplio concepto de cansancio y fatiga del sistema de relación central y periférico de la fisiología humana.

A qué empeñarnos más en demostrar la importancia científica que para nosotros médicos, tiene la consecución de la dirección, encauzamiento y desarrollo de todas esas actividades humanas como para corregir sus defectos, para cotejar sus resultados y para estudiar sus consecuencias en nuestro papel de higienistas y cultivadores de la perfección física y moral de nuestros semejantes.

Todos los países, en un sentido de emulación y superación, han pretendido centralizar en un organismo superior dependiente muchas veces directamente del Estado, la dirección y enseñanza de estas actividades educativas sobre el desenvolvimiento de los pueblos fuertes y capaces. Su objeto es captar al hombre desde poco después de su nacimiento y acompañarle como mentor y maestro subviniendo a todas sus necesidades, proporcionándole todos los medios para su ejercicio físico, para su alegre desarrollo corporal durante su vida entera, apartándole de lo que puede serle nocivo moral y corporalmente, gracias a las virtudes de sobriedad, disciplina y espíritu de sacrificio que impone una bien dirigida educación física.

¿Lo han conseguido? Quizás aquellos pueblos que se acercan al cumplimiento del concepto que hoy más que nunca lleva a cabo la recia Alemania con su «Freude und Arbeit» tocan el logro de sus deseos. Sí, solamente el que ha conseguido inculcar en sí mismo un alegre y a la vez austero concepto del trabajo y la fuerza por la alegría, puede decir que presidirá sus actos ese sano criterio de sacrificio, de emulación y de instinto de superación, que es la base del actual, ¿y por qué no decirlo?, eterno sentido social. Por eso los países que como los Estados Unidos tienen un sentido casi anárquico de su educación integral y por ende de su cultura física a pesar del arraigado deseo deportivo del individuo aisladamente considerado, sienten profundamente mermados los resultados totales del mejoramiento físico.

Si entramos con paso decidido y espíritu crítico objetivo del ambiente cultural físico de nuestro país, no encontraremos nada, o apenas nada que merezca la pena de llamarse educación física. Algunos esfuerzos aislados de entidades deportivas dignos del mayor elogio, pero insuficientes para la totalidad de la masa, incipientes ensayos personales, acertados a veces, pero sin capacidad de medios de extensión. Falta en este panorama del ejercicio físico en nuestro país, antes que nada, el aglutinante común, la mano única que ha de regir sabiamente el sistema total. Mientras no haya un elemento

directriz, un organismo central de enseñanza, de clasificación, de investigación, mientras no funcione todo con arreglo a un canon, a un método sin discrepancias, sin titubeos, sin ensayos enfermizos, no se delineará de un modo robusto, definitivo, la educación física de nuestro pueblo. Pues tenemos a no dudar grandes diferencias cualitativas, morales y físicas con otros pueblos, sobre todo con los que hoy figuran a la cabeza en la cuestión de que nos ocupamos; por eso en buena lógica no podemos entregarnos, sin más ni más, carentes de un concienzudo estudio de un análisis de garantía, a métodos que han obtenido un rotundo éxito en los países para los que fueron creados. Admitámoslos, pero no sin reservas, desarrollémoslos, pero a expensas de las limitaciones que pueden imponerles la observación, el análisis y la investigación que los iniciados en este orden de cosas pueden y deben llevar a cabo.

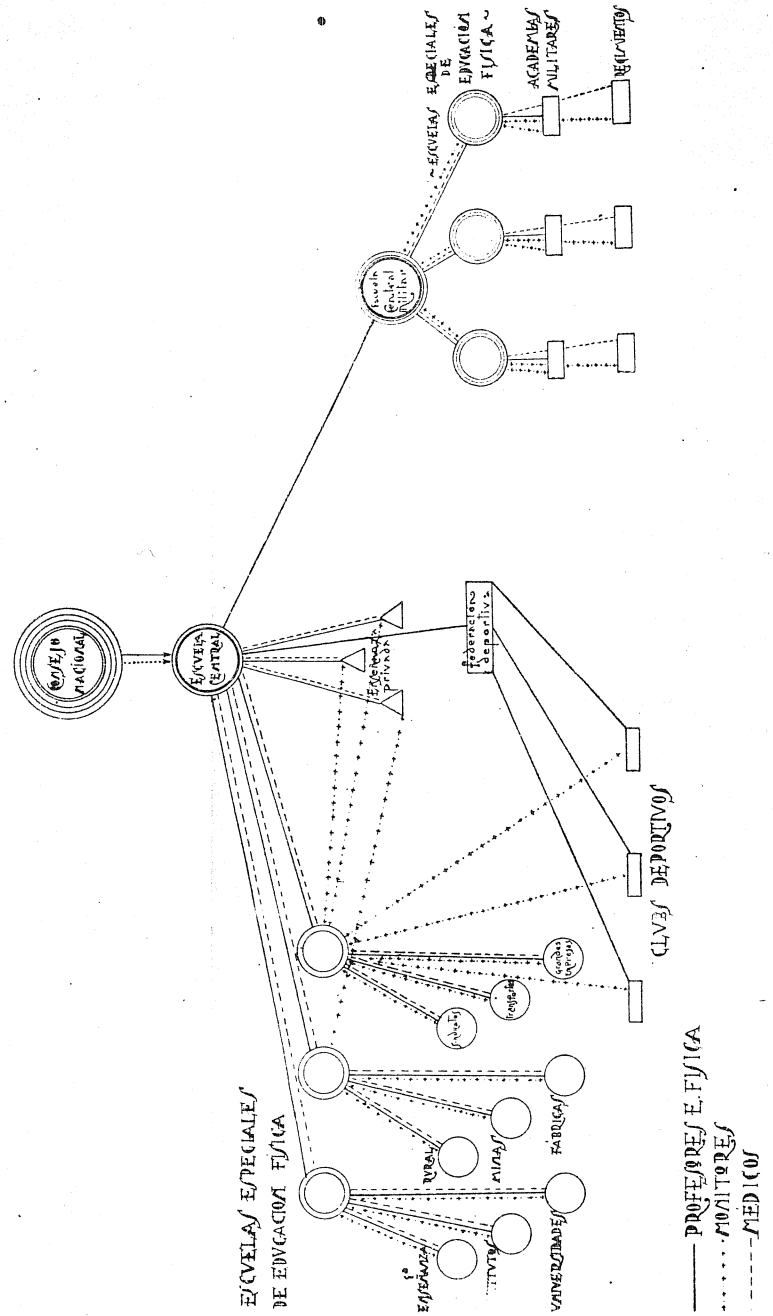
En resumen, necesitamos una educación física para los españoles, española al fin, capaz de llenar todos nuestros deseos, todas nuestras necesidades. Algo que inspirado en los estudios, en las observaciones, en los métodos del extranjero, nos dé la resultante al ser adaptada a nuestra vida, a nuestras ambiciones, a nuestras costumbres.

Por eso nosotros, después de considerar las necesidades de nuestro país durante largos años, y dando de lado todo lo que ha sido creado hasta la fecha— sin perjuicio de aprovechar lo que en ello haya de utilizable—hemos formado el plan esquemático que damos a continuación. En él se ha pretendido lograr la únidad de método, pues en último término hasta los mecanismos más alejados de su vértice están absoluta y definitivamente controlados por ese elemento directriz en el sentido doctrinal que es la Escuela Central.

El número de elementos que lo integran en su esencia, es siempre de tres que actúan en fiel dependencia unos de otros, completándose en definitiva. Y que son: el Monitor de gimnasia, el Profesor de educación física y el médico especializado en estas cuestiones y que bien puede ser bautizado con el nombre de Médico deportivo.

El Monitor es, no más que un ejecutante de los ejercicios gimnásticos, un perfecto ejecutante, eso sí, capaz de realizar fiel y correctamente cualquier lección del programa cultural y de hacer ejecutar con corrección a los demás. Pero sin capacidad de discernimiento para aplicar éste o aquél método, esta o aquella clase de ejercicios. Se le da una orden y la cumple, se le señala un tema de preparación física y lo desarrolla con corrección y eficacia. Esto es el Monitor de Educación Física.

El Profesor de Gimnasia es ya un elemento superior, el cual posee los conocimientos necesarios para desarrollar un programa de cultura física previamente en consonancia con la Escuela Central y de acuerdo con las



indicaciones del Médico que tiene la misión de vigilancia e inspección del grupo que le ha sido encomendado.

El Médico deportivo tiene una misión por sus conocimientos especiales de llevar a cabo una labor de clasificación física e investigación de los individuos del grupo o grupos designados a fin de entregarlos en manos del profesor en condiciones de que sean eliminados los que presentan caracteres o taras patológicas y que no son susceptibles de participar en actos de competición general. Además ha de constatar los resultados que en el transcurso del tiempo obtienen los educandos para su estudio en vías de mejoramiento.

Estos son a grandes rasgos los caracteres propios de los individuos que componen el personal técnico de nuestro programa.

Estamos convencidos que nada útil y duradero podrá hacer en cuestiones educativas y más donde como en la cultura física no se ha dicho aún la última palabra, sin que haya una absoluta dependencia y subordinación entre unos y otros de los organismos que constituyen el sistema total. Así es que nosotros propugnamos la creación de un Consejo Nacional que con absoluta soberanía sirva de vínculo de unión entre el Estado y los organismos de la cultura física.

En el orden técnico, se crea una Escuela Central de Educación Física cuya labor consiste en una tarea educativa para la formación de personal competente o sea Profesores y Médicos, organizando los cursillos que sean necesarios para cumplir su cometido. Tiene además este Centro otras tareas de básica importancia, como son las de investigación y observación fisiológica, para cuyo desempeño se emplearían los laboratorios que constituyen el eje de su funcionamiento.

A estos se unen la labor de publicación, propaganda y estadística en cuya importancia no hemos de hacer hincapié en este lugar, pues sólo en su enunciado hace comprender la necesidad de su desarrollo y desempeño. Tiene dicho Centro, finalmente, una tarea de inspección y dirección global de todos los mecanismos que a él se subordinan.

Las Escuelas especiales de Educación Física, son organismos similares a la antes descrita; solamente el papel pedagógico de ellas se extiende también a la formación de monitores, sin perjuicio de la preparación técnica de profesores y médicos. Están sometidas como antes se ha dicho a la inspección y dirección de la Escuela Central y su número sería el que fuese necesario para cubrir las plazas a que hubiere lugar.

De estos Centros de Enseñanza sale como decimos el personal técnico que ha de cumplir las funciones que al hablar de él se estipulan y que abarcarán toda la gama de manifestaciones vitales de la actividad humana. Y así los vemos en dicha labor en las Escuelas de primera enseñanza a base de su colaboración íntima el Monitor y el Profesor de Educación Física designados para cada escuela—o grupo de ellas—bajo la tutela cien-

tífica del Médico especializado en estas cuestiones. La clase de gimnasia educativa y de juegos escolares es función de la Escuela Central o Especial que la designa en atención a las necesidades y en virtud de las consideraciones que los que allí trabajan reciben a través de los que se desenvuelven en la escuela o escuelas de primera enseñanza a que hacemos referencia.

Y otro tanto puede aplicarse a la enseñanza privada. De la misma manera ésta se obliga a dar acogida al personal similar al que funciona en la enseñanza oficial.

En la segunda enseñanza, y en colaboración con los sindicatos universitarios, puede y debe hacerse una labor de continuidad como la que se realiza en primera enseñanza, añadiendo los juegos deportivos a que la juventud tiene derecho. En efecto, los deportes atléticos empiezan en esta edad a hacer su aparición y es de la incumbencia de este personal técnico a que siempre hacemos referencia el permitirles y seleccionarles.

En la Universidad viene a ser igual en esencia el desarrollo de la cultura física en cuanto a personal técnico se refiere; sin embargo, haciendo aquí de manera más amplia su aparición, la gimnasia de aplicación y los juegos y deportes atléticos. Los monitores y profesores pueden ser sustituídos en algunos casos por los entrenadores de las manifestaciones deportivas a que hacemos referencia.

Igualmente hay que atender a las necesidades físicas de todos aquellos que habiendo salido de la primera o de la segunda enseñanza, se ven privados de asistencia en el orden del desarrollo de sus actividades físicas, por carecer de contacto con el Instituto o la Universidad. Me refiero a los trabajadores manuales que en esta época empiezan a hacer su aprendizaje especial.

Teniendo esto en cuenta se hace necesaria la colaboración de los que toman parte como elementos técnicos directrices en el funcionamiento y desarrollo de la cultura física en el ambiente rural o sea para aquellos trabajadores del campo que se ven ordinariamente privados de ella. Esto último es aplicable a los demás trabajadores corporales y se echa de menos en las fábricas, sindicatos, grandes empresas, minas, etc., y por tanto se precisa el montaje del sistema en dichas actividades.

La labor que llevan a cabo las Federaciones de los diferentes deportes, tanto en el orden profesional como en el de aficionados, ha estado la mayoría de los casos carentes de efectividad saludable para los ejecutantes por la falta de vigilancia médica en sus diversas actividades deportivas. Por eso requiere imprescindiblemente la aparición en sus consejos federativos del médico especializado, capaz de realizar una labor de enseñanza y dirección. Asimismo sobre los Clubs que forman las federaciones a que hace-

mos referencia, actuarán los elementos profesionales de educación física que sean necesarios para llevar a cabo una labor eficaz y fructífera.

La Escuela Central de Educación Física que ejerce sobre una Escuela Central Militar de educación física una función de enseñanza en lo que se refiere a la formación técnica del personal médico de la misma, quedando por lo tanto en completa independencia para el desarrollo de una amplia actuación en lo que se refiere a la educación física en el sentido militar para los profesionales y para todos los sujetos del servicio militar.

Propugnamos la creación de varias Escuelas especiales de Educación Física Militar, en las cuales pueden formarse los monitores y profesores que se hagan necesarios. Por último, las Academias Militares y Regimientos, recibirán la labor de los monitores y profesores de educación física formados en las escuelas antedichas y que se encargarán de cumplir el programa educativo por ellas fijado.

Este es en resumen y expuesto de una manera esquemática el plan de enseñanza y de cultivo de la educación física que nosotros proponemos, en el que antes que nada ha de respetarse el sentido unitario que le rige y su funcionamiento fácilmente controlable.